

## 53. ELÍAS Y EL DIOS CREADOR

## INTRODUCCIÓN

Durante toda esta semana estamos estudiando el libro de Malaquías y la extraordinaria profecía de Elías. Aprendimos que el mensaje central del último libro del AT es sobre juicio. En Malaquías 1:1 se registra una sentencia pronunciada por Dios contra su pueblo. Ese juicio fue pronunciado porque los sacerdotes y el pueblo apostataron de los caminos del Señor (Malaquías 1:6 a 2:16). Tanto los líderes como la nación estaban ciegos ante sus hechos y le echaban la culpa a Dios. Pensaban que el Señor tomaba por buenos a los malos y se preguntaban dónde está el Dios de justicia. (Malaquías 2:17; 3:3-15). A esa pregunta del pueblo, Dios, de pronto, reveló que enviaría su mensajero (Malaquías 3:1; 4:5) y que este prepararía el camino para el establecimiento de su juicio venidero (Malaquías 3:1-5; Apocalipsis 14:6, 7). En primer lugar se haría el juicio investigador (Malaquías 3:3; 16, 17) y después el juicio ejecutivo (Malaquías 3:5, 18; 4:1-3). En ese pequeño resumen que acabamos de hacer resulta sumamente evidente que el mensaje de Malaquías es sobre juicio, juicio y más juicio. Además, el tiempo del juicio anunciado en la profecía es el juicio investigador, que comenzó el 22 de octubre de 1844 (Daniel 7:13; 8:14; Apocalipsis 14:6, 7). En otras palabras, el mensaje de Malaquías nunca fue tan importante en la historia como lo es hoy para los que viven en el tiempo del juicio investigador que antecede al regreso de Jesús. El pueblo de Dios de los últimos días es el Elías profético, la mujer pura de Apocalipsis 12, que en todos los paralelos proféticos que estudiamos en esta semana resulta ser la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Nosotros somos el Elías profético. Dios nos llama a predicar el evangelio eterno a todo el mundo, a anunciar la hora del juicio y a convocar a todos para la adoración al verdadero Dios creador en el día que conmemora la creación, el sábado (Apocalipsis 14:6, 7). La gran cuestión en todo este contexto de juicio y del envío del mensajero Elías antes del día del Señor, grande y terrible es: ¿Qué significado tienen los diezmos y ofrendas que aparecen en Malaquías 3:6-12? ¿Qué tiene que ver ese mensaje de fidelidad con Elías profético, el pueblo del juicio? Para responder a esas preguntas haremos una pregunta más: ¿Quién es el justo según el libro de Malaquías?

## I. FIDELIDAD EN EL CONTEXTO DEL JUICIO INVESTIGADOR

Dios envió a Elías profético como su portavoz para llamar al arrepentimiento a su pueblo que está en Babilonia (Apocalipsis 18:4). La Iglesia Adventista del Séptimo Día cumple ese papel profético anunciando en todo el mundo el triple mensaje angélico de Apocalipsis 14. Estamos viviendo en el tiempo del juicio investigador (Malaquías 3:16, 17), y pronto

llegará el día cuando Dios decretará su juicio ejecutivo. Ese será el día grande y terrible del Señor, donde él por fin hará “la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve” (Malaquías 3:18). Para los que no sirven a Dios, “viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día



en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Malaquías 4:1, 3). “Más a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada” (Malaquías 4:2). En el gran día del Señor, el justo recibirá la vida eterna, mientras el impío recibirá la muerte eterna y será lanzado en el lago de fuego y azufre (Mateo 25:41, 46; Apocalipsis 21:10, 14, 15).

En el contexto de juicio investigador (1844) y de juicio ejecutivo (regreso de Jesús), en el libro de Malaquías, el justo está calificado como el que es fiel en los diezmos y en las ofrendas. En otras palabras, Malaquías presenta la fidelidad a Dios en los diezmos y en las ofrendas como una característica del justo. Como representantes de Elías profético del tiempo del fin, los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día deben ser fieles a Dios en los diezmos y las ofrendas.

¿Por qué escogió Dios los diezmos y ofrendas como una característica distintiva de Elías profético en los últimos días? Es lo que veremos en la secuencia de nuestros estudios.

## II. EL FUNDAMENTO DEL GRAN CONFLICTO ENTRE EL BIEN Y EL MAL

El gran conflicto entre el bien y el mal tiene su fundamento en la elección de a quién adoraremos. La pregunta enunciada por el profeta Elías en el monte Carmelo, “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él [...]” (1 Reyes 18:21) no era nueva. Esa pregunta fue pronunciada ante el universo desde el momento de la caída de Lucifer. Él quiso levantar su propio trono, instituir su

reinado y recibir adoración de los seres creados (Isa. 14:12-15). Sin embargo, debemos notar que: adoramos a quien amamos y amamos a alguien en quien confiamos. O sea, la confianza es la base para el amor. Nadie puede amar a alguien en quien no logra confiar. En el jardín del Edén, Adán y Eva tenían todo para confiar, amar y adorar a Dios. Dios es amor (1 Juan 4:8), y el principio fundamental del amor es dar, compartir. Por eso, Dios creó todo para que la primera pareja sea feliz. Dios no solo creó un ambiente perfecto, sino también proveyó todo lo que ellos necesitaban para el sostén de la vida.

### 1 – Recuerdos de un Dios Creador y Sustentador

En la creación Dios instituyó dos símbolos o emblemas que servirían como un recuerdo constante de que él es el Dios Creador y Sustentador.

a) El sábado: según el relato de la creación, Dios eligió crear nuestro mundo en seis días (Génesis 1:1-31), y en el séptimo día él terminó, descansó, bendijo y santificó el día séptimo (Génesis 2:1-3). Dios no solo creó todas las cosas, sino proveyó todo lo necesario para el sustento de la vida.

b) El árbol del conocimiento del bien y del mal: Todo lo que Dios había creado era muy bueno (Génesis 1:31), inclusive el árbol del conocimiento del bien y del mal. Ese árbol también serviría como un recuerdo constante de que Dios era el Creador y Sustentador de todas las cosas. Podríamos llamarlo árbol del amor, por que además del sábado, ese era el único punto donde nuestros primeros padres podrían demostrar en quién confiaban, y a quien amaban y elegían adorar. Según Elena de White “El Señor colocó a nuestros primeros



padres en el huerto del Edén. Los rodeó con todo lo que podría servir para su felicidad y les pidió que lo reconocieran como el poseedor de todas las cosas [Creador]. Hizo crecer en el huerto todo árbol agradable a los ojos o bueno para comer [Sustentador]. Pero se reservó uno entre todos ellos. Adán y Eva podían comer libremente de todos los demás; pero de ese árbol especial Dios dijo: “No comerás”. Eso constituía la prueba de su gratitud y lealtad a Dios” [lo agregado es nuestro] (Consejos sobre mayordomía cristiana, p. 69). Sobre ese árbol estaba la prueba de gratitud y lealtad a Dios, por ser él Creador y Sustentador. Dios esperaba una respuesta de obediencia por amor (Juan 14:15), no porque nosotros lo amamos, sino porque él nos amó primero (1 Juan 4:19).

## 2 – El fundamento del gran conflicto

Como vimos, Dios había preparado todo lo necesario para el sustento de la vida. La Biblia dice:

“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16, 17). Es interesante notar que la bendición viene antes de la obediencia. Primero, Dios dijo: “De todo árbol del huerto podrás comer”. Esa era la bendición. Y después, esperaba la respuesta de obediencia: “del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás”. La obediencia vendría como una respuesta de amor, gratitud y lealtad por todo lo que Dios les había dado.

Cuando Eva se acercó al árbol, Satanás, disfrazado de serpiente, lanzó dudas sobre el carácter de amor de Dios. Dios había dicho: “el día que de él comieres,

ciertamente morirás” (Génesis 2:17). Y Satanás vino con las palabras “No morirás” (Génesis 3:4). ¿En las palabras de quién elegiría confiar Eva? Aunque Dios nunca les había dado algún motivo de desconfianza, Eva no confió en sus palabras, y eligió confiar en las palabras de la serpiente. Aquí está el fundamento del gran conflicto: la desconfianza en las palabras de Dios. La desconfianza llevó a la desobediencia, y la desobediencia, al pecado y la muerte.

Satanás mintió diciendo que, si ella comiera del fruto, sería como Dios (Génesis 3:5). En nuestros corazones enfrentamos constantemente ese gran conflicto de la confianza. ¿En quién confiaremos? ¿Confiamos en nosotros mismos para resolver los problemas y asuntos de nuestra vida siendo nosotros mismos nuestro propio dios, o confiaremos en el Señor entregándonos completamente a él?

## III. EL PRINCIPIO DEL DIEZMO EN EL ÁRBOL

El sábado está presente hasta hoy como un recuerdo semanal de que tenemos un Dios y de que él es nuestro Dios Creador y Sustentador. Pero, ¿y el árbol? Es cierto que el árbol ya no está presente entre nosotros. Sin embargo, Dios posteriormente proveyó otro símbolo donde estarían incluidos todos los principios presentes en el árbol del conocimiento del bien y del Mal. Veamos el paralelo en el cuadro siguiente: Nuestra comprensión sobre el diezmo se amplía cuando miramos el paralelo con el árbol del conocimiento del bien del Mal. Hoy está muy en boga la llamada teología de la prosperidad. Para los teólogos de la prosperidad, cuánto más damos a Dios, más seremos bendecidos financieramente. Si el principio correcto



fuera cuanto más usted le trae a Dios, más le dará él, en la Biblia tendríamos que encontrar algo más o menos así: “No coman del árbol del conocimiento del bien y del Malaquías Si ustedes no lo comen, yo les daré del fruto de todos los otros árboles para ustedes”. Pero no es eso lo que enseña la Biblia. La palabra de Dios fue: “[...] De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás [...]” (Génesis 2:16, 17). O sea: “Yo les doy todo, solo no coman del fruto del árbol que está en medio del jardín”. En otras palabras: “Yo les di todas las bendiciones necesarias para el sustento de la vida. Solo no toquen el diezmo”. El diezmo es una respuesta de reconocimiento y gratitud por las bendiciones ya recibidas, y no para recibir bendiciones. Nosotros devolvemos el diezmo a Dios porque no nos pertenece, le pertenece a él. Diezmar es un acto de reconocimiento y gratitud. Por ser Dios nuestro Creador y Sustentador, al hacerlo así, estamos depositando en él nuestra confianza.

Una persona que diezma fielmente, cuando se presentan desafíos y problemas en su vida, no sale corriendo de un lado a otro intentando resolver los problemas por sus propias manos. Dice: “Tengo un Dios. Él es mi Creador y Sustentador. Mi vida está en sus manos, confiaré en él, creyendo que todas las cosas contribuyen para el bien de aquellos que lo aman”.

Si la falta de confianza en Dios fue la puerta que se abrió para expulsar a nuestros primeros padres del jardín del Edén, la única puerta de regreso es la de la confianza. Dios estableció el diezmo como un ejercicio

constante para que aprendamos a confiar en él, en todos los asuntos de nuestra vida.

Dios eligió el dinero no porque él lo necesita, pues él es dueño de todo el oro y la plata, sino porque sabe que “[...] raíz de todos los males es el amor al dinero [...]” (1 Timoteo 6:10). “Nuestro Padre celestial no creó el plan de la benevolencia sistemática para enriquecerse, sino para que fuese una gran bendición para el hombre. Vio que este sistema de beneficencia era precisamente lo que el hombre necesitaba” (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 385).

#### IV. EL ELÍAS PROFÉTICO Y EL DIEZMO

Apocalipsis 14: 7 dice: “[...] adora Aquel que Hizo [...]”, en Malaquías 2:10, encontramos: “¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos creó el mismo Dios?”. El reconocimiento de que Dios es nuestro creador y sustentador es parte del mensaje profético de Elías. Reconocerlo como nuestro Creador y sustentador es la esencia de nuestra entrega a Él, escogiendo adorarle en sábado a través de los diezmos.

Elena de White dice: “El éxito del ministerio de Elías no se debía a ninguna cualidad inherente que poseía, sino a la completa sumisión de su vida al Espíritu Santo, que fue dado a él, así como debe darse a todos los que ejercen fe viva en Dios” (Manuscript Releases, vol. 1 – Cáp. 66. P. 81). Sumisión completa al Espíritu Santo y una fe viva en Dios son los rasgos distintivos del profeta Elías, que también se ve en el Elías profético. Según Malaquías, el Elías profético ejercería y ejercitaría una completa sumisión y fe viva en Dios a través de los diezmos y las ofrendas.



## CONCLUSIÓN

Adorar a Dios en el contexto del juicio investigador significa mucho más que simplemente devolverle el 10% de las bendiciones recibidas. Significa reconocimiento y gratitud a Dios por ser el Creador y Sustentador de nuestras vidas. Cuando lo hacemos, a semejanza del profeta Elías, estamos depositando toda nuestra confianza en Dios, sometiendo nuestra vida completamente al Espíritu Santo y ejerciendo fe viva en él. En nuestro próximo estudio aprenderemos cuál es el significado de las ofrendas en el contexto del juicio y lo que representan las ventanas del Cielo abiertas para que Dios derrame bendiciones sin medida.

## LLAMADO

Estamos viviendo en tiempo de juicio. Más que nunca este es el momento para un examen profundo del corazón y una entrega completa de nuestras vidas al Señor. Falta muy poco y todo lo que tenemos nos será quitado. Tendremos que abandonar todo y huir a los montes. ¿Cómo abandonaremos todo mañana si no ejercitamos fe viva en Dios hoy? Tenemos que aprender a confiarle enteramente nuestras vidas al Señor. Dios nos llama hoy a someter nuestras vidas completamente a él, así como lo hizo Elías. Necesitamos aprender a ejercer fe viva en él a través del ejercicio que él nos dejó: la devolución de los diezmos y ofrendas. Como adventistas del séptimo día, no es suficiente con alegrarnos de ser Elías, debemos vivir como él vivió.

[Volver al Índice](#)

